

RELATO:

Supongo que podría contaros una historia impactante, una en la que más de uno acabaría con una lágrima asomando a sus ojos. Pero, no me malinterpretéis, lo consideraría una pérdida de tiempo y una farsa. A mi, gracias a Dios, nunca me ha sucedido nada especialmente grave o traumático. Por eso, si os contaré algo de ese estilo no sabría describir los sentimientos de miedo, terror y desesperación que creo que se experimentan. Así que, personalmente, he decidido contaros la única experiencia que tengo sobre un accidente de tráfico. No fue grave, pero para una niña de casi diez años, resultó ser una experiencia de lo más aterradora. Volvía de un parque acuático, era verano y disfrutaba de mis vacaciones junto a mi familia en la A Coruña. Mis tíos, nos habían llevado a la excursión con mis primos como una tradición que había perpetuado a lo largo de los años. Al final del día, exhaustos, nos dividimos entre los dos coches que habíamos traído. Mis primos David, Carlos, Natalia con mis tíos José Luis y Pili. Mi prima Silvia, mi hermano y yo con mis padrinos. Comenzamos el viaje de vuelta sin llegar a imaginarnos lo que estaba a punto de suceder. Tiempo después ya habíamos perdido de vista al otro coche en algún semáforo, yo dormitaba sobre el hombro de mi prima y ella sobre mi cabeza. Entre respiración y respiración, de repente, oímos un agudo chillido de neumáticos al resbalar por la carretera. Los frenos chirriaron al intentar frenar el coche. Silvia y yo nos incorporamos de forma precipitada respirando entrecortadamente, lo siguiente que oímos fue el choque de metal contra metal y romperse. La energía cinética empujó mi cuerpo hacia delante con fuerza. Noté como el cinturón de seguridad me retenía ante una salida directa por la luna del coche y me dejaba sin respiración. Apoyé ambas manos en los respaldos de los asientos delanteros como un acto reflejo, intentando detener la fuerza que había llevado mi cuerpo hacia delante. La vista se me nubló y casi sin darme cuenta volví a apoyar la espalda en el respaldo del asiento. Empecé a toser de forma atropellada notando los pulmones contraídos, que me impedían respirar. Boquéé en busca de aire hasta que la garganta permitió la entrada del mismo. Tomé amplias bocanadas intentando recuperar la calma. Notaba las lágrimas resbalando por mis mejillas. Me dolía el tobillo y las muñecas, mi acto reflejo de usarlas para frenarme, a lo mejor había evitado que me partiese la clavícula, pero el gesto ahora tenía sus secuelas. Cerré y abrí los ojos preparándome para mirar a mi alrededor. Al frente, vi nuestro coche echando humo por el capó, y otro coche delante con el maletero destrozado. Mi padrino, al volante, se masajebaba el cráneo. No me costó deducir que a causa del frenazo se había golpeado la cabeza. Mi madrina, se tocaba el cuello, me asusté mucho al encontrar sangre en sus dedos. Pero cuando se volvió hacia nosotros descubrí que solo se había hecho un leve corte. La vi evaluarnos con ojos preocupados. Mi prima, a mi izquierda, tenía la cabeza apoyada en la ventanilla, con una mano en el pecho y la otra todavía reposando en el asiento delantero, ella había tenido el mismo acto reflejo que yo. Mi hermano, a la derecha, tenía los ojos cerrados con las manos en el cuello.

—¿Estáis bien? —farfulló Madrina. Asentimos de forma casi imperceptible. Mis padrinos salieron del coche y nosotros nos miramos asustados. Al poco, llegaron mis otros tíos, mi tía se quedó en la escena cediéndonos espacio en el otro coche, que era de siete plazas. Recuerdo viajar en la parte trasera del vehículo sin querer hablar sobre lo sucedido. Al parecer el coche de delante había puesto el intermitente repentinamente, sin darnos tiempo a frenar. No sé que más pasó porque al ser pequeña, no me lo quisieron contar. Y más adelante tampoco yo me molesté en preguntar. Lo que sí sé es que mi prima y yo tuvimos muñequeras en las manos, yo me herí el pie, mi hermano tuvo collarín, mi madrina una cicatriz en el cuello y mi padrino un morado en la cabeza. Por suerte, no fue nada grave. Pero los sentimientos encontrados durante la situación fueron aterradores y nunca olvidaré la pregunta que se me repitió en la mente de forma constante. ¿Y si hubiese sido peor?